

UNA LUCHA, UN SIMBOLO, UNA LECCION: LA HUELGA DE AEG

HACE
DOS AÑOS

El día 6 de Julio serán juzgados por el Tribunal de Orden Público 14 obreros de Tarrasa. 46 años es el total de penas solicitadas por el fiscal para estos trabajadores por su participación en la huelga de AEG, que iniciada el 2 de Marzo de 1.970, como respuesta al despido de dos compañeros, alcanzó 52 días de duración. Para José Arán, acusado de ser el máximo dirigente de la huelga, la petición es de 10 años.

Estos juicios, lo elevado de las penas, se sitúan dentro de la dinámica de endurecimiento de la represión como única salida de la Dictadura, ante la agravación de su crisis y frente al progresivo desplazamiento de la correlación de fuerzas a favor del proletariado, que con su lucha está creando las condiciones para su derrocamiento. La Dictadura quiere afirmar su voluntad de reprimir cada vez con mayor dureza, y por eso trata de asignar a estos juicios un valor "ejemplar", dirigido contra todos los luchadores y el conjunto del movimiento obrero.

El momento de efectuarlos ha sido escogido cuidadosamente, dejando pasar más de dos años y aprovechando el momento en que al descenso de las movilizaciones obreras tras el auge ininterrumpido de los últimos meses, se une el inicio de vacaciones en numerosos centros de trabajo y el fin de curso en Universidades e Institutos, con el objeto de evitar por todos los medios que se desencadene un movimiento generalizado por la libertad de los 14 de

Tarrasa. Por ello, es necesario volcarse aún con mayor intensidad en la defensa de estos compañeros, impulsando por todas partes acciones que expresen nuestra solidaridad con los huelguistas de AEG y la protesta contra esta nueva agresión de la Dictadura.

Retomar hoy la lucha de AEG no puede consistir en una tarea de simple "recordatorio", que aplauda el coraje y la voluntad de combate de unos trabajadores; es un deber militante que pasa por destacar y poner en primer plano las enseñanzas de una lucha clave en la comprensión de la dinámica de enfrentamientos que se desarrollan tras ella.

Su importancia vista con la perspectiva de los años transcurridos desde que se produjo, se deriva tanto por lo que supuso como cristalización de una serie de tendencias, en cuanto a formas de organización y de lucha que pugnaban por abrir paso en luchas anteriores, como por la enorme repercusión que tuvo sobre amplios sectores de combatientes obreros; al tiempo que obligó a tomar posiciones a la mayor parte de los grupos políticos, develando la naturaleza traidora de la política reformista del PCE y sindicalistas, y los aciertos, pero también las limitaciones, insuficiencias y errores de la izquierda.

El estallido en AEG se produce en un momento en que se había hecho patente el fracaso del "preventivo" Estado de Excep-

ción de Enero de 1.969. El margen de maniobra que la burguesía pensaba ganar para llevar a cabo sus planes económicos e institucionalizadores, (intento de poner en pié asociaciones políticas más acordes con los "tiempos" y de reemplazar los sindicatos verticales por otros que asegurasen mejor el control de la clase obrera), tarea encomendada al gobierno "monocolor" del Opus, de Septiembre de ese año, se verá frustrada por un nuevo resurgir del movimiento de masas. Poco tiempo después de que el nuevo equipo tomara las riendas del gobierno, se produciría el ametrallamiento de manifestantes en Erandio.

Tras el relativo estancamiento de meses anteriores, una serie de luchas se suceden a partir del verano del 69, siendo sus aspectos más positivos la combatividad, la extensión a nuevas ciudades, la incorporación de nuevos sectores del proletariado a la lucha, ... Si bien en las más importantes se desbordan en muchos casos los cauces sindicales, se producen dimisiones, se lucha contra los despidos y la represión, su tónica es aún desigual en el marco de diferentes estadios de ruptura con los cauces de integración y represión de la Dictadura. AEG se destaca entre este panorama al reunir en sí las experiencias más valiosas del movimiento obrero de aquel periodo.

Cuando la lucha empieza, está próxima la negociación del convenio. Los trabajadores, vista la experiencia del año anterior, realizan una serie de Asambleas donde se aprueba una plataforma reivindicativa (350 ptas. diarias, 40 horas semanales, 100% en caso de accidentes, enfermedad o jubilación, ...), que corte todo tipo de posible mangoneo de los enlaces y jurados a sus espaldas. Ante esta situación, y teniendo en cuenta la amplitud que está alcanzando la movilización en la mayoría de las secciones, la empresa decide pasar a la ofensiva, despidiendo a dos jurados que habían asistido a las Asambleas, como medida de tanteo antes de pasar a eliminar a los obreros más combativos, amenazados ya con anterioridad, y como advertencia para el resto de los trabajadores.

Sin embargo la respuesta no se hace es

perar: el día 2 de Marzo, en Asamblea se decide, ante esta agresión, ir al paro indefinido. Toda la fábrica, 1.200 trabajadores y la mayoría de los 600 administrativos, están en pié de lucha. Este sería el comienzo de una huelga que iba a durar casi dos meses.



Los siguientes días la Asamblea, convocada mediante culebrar que recorren toda la fábrica, ocupa el centro de decisión democrática sobre la propia lucha; arrinconados los enlaces y jurados, los obreros solo reconocerán como su propio portavoz a las Comisiones elegidas con la misión de transmitir o ejecutar los acuerdos tomados.

La firmeza y decisión de los huelguistas ante la represión capitalista y frente a todas las maniobras de la empresa para romper la unidad, está claramente reflejada en estos párrafos de la hoja "Alerta número 1":

"... la empresa no hace otra cosa que desviarnos del verdadero problema que le planteamos. Nos ofrece negociar unas mejoras según sus posibilidades, con los cauces que le interesan (cauces legales) y esto después de haber reanudado el trabajo con toda normalidad. NOSOTROS NO QUEREMOS DISCUTIR UNAS MEJORAS, NOSOTROS QUEREMOS QUE SEAN READMITIDOS NUESTROS COMPAÑEROS, Y QUEREMOS CELEBRAR ASAMBLEAS GENERALES PARA DETERMINAR LO QUE ACORDAMOS O NO CON LA EMPRESA. DESPUES VOLVEREMOS A LA NORMALIDAD Y EMPEZAREMOS A HABLAR DE NUESTRAS REIVINDICACIONES.

La empresa habla de dialogar con los jurados, quiere usar los cauces que siempre le han servido para hacer de mediadores nuestros y así diluir nuestras reivindicaciones en un constante tira y afloja.

NOSOTROS MANDAREMOS A LAS COMISIONES QUE HAGAN FALTA PARA TRANSMITIR NUESTRAS REIVINDICACIONES Y DECIDIREMOS EN ASAMBLEA GENERAL LO QUE NOS CONVENGA."

“LO QUE QUEREMOS ES SENCILLO, Y NO SE COMPRA CON DINERO:

--Permisión de los dos compañeros.
--Derecho a asamblea."

Con esta actitud los obreros de AEG rompieron de una forma radical con lo que hasta en esos momentos habían sido y continúan hoy siendo los esquemas reformistas y oportunistas que llevan una y otra vez las luchas a la liquidación (los trabajadores deben apoyar con la lucha "ilegal" -asambleas, paros, etc...- la lucha "legal" de sus "representantes") y frente a ellos ponen en pie métodos de acción directa que los hacía colocarse desde el principio del combate al margen de los cauces legales, rechazando tanto la mediación de enlaces y jurados como de la CNS, Delegación de Trabajo,... e impulsan y defienden formas propias de organización proletaria, concretadas en Asambleas y Comisiones con mandato imperativo.



El día 6, viendo la resolución de los trabajadores, la empresa cierra la factoría. Los obreros no ceden y emprenden la organización de la resistencia fuera de ella, resolviendo y asegurando uno de los problemas fundamentales: la continuidad de las Asambleas.

A partir de aquí el mantenimiento de la lucha planteaba problemas en diversos frentes: neutralizar los intentos de la

empresa de forzar la vuelta al trabajo mediante todo tipo de coacciones y amenazas, atender los dramáticos problemas económicos, organizar la autodefensa, la represión de chivatos y esquiroleros, información y propaganda de la lucha, extensión a otras fábricas... que serán llevadas a cabo de manera desigual, precisamente por que los huelguistas no dispusieron de un arma extraordinariamente valiosa y necesaria: un Comité elegido y controlado por las asamblea, y revocable en cualquier momento, que como un auténtico Comité de Huelga asumiese las tareas de centralizar, organizar y dirigir la lucha. Organismo que representa un grado superior de organización, respecto a las comisiones con mandato preciso que cumplir (aunque no las sustituye) y respecto al cual la mesa de la Asamblea no fué más que un embrión. A partir de AEG hemos visto en toda una serie de luchas posteriores, como a través del surgimiento de Comités o Comisiones reconocidas por la Asamblea se va abriendo camino este tipo de organismo, cuya progresiva coordinación y centralización por las exigencias de los combates generalizados, prefigura, en estadios superiores de lucha, la aparición de organismos de dualidad de poder, instrumentos de las masas para la insurrección, y base del poder proletario tras el derrocamiento de la burguesía.

Por otro lado, el masivo despliegue del aparato represivo, el cerco policíaco, a la empresa primero, y a los lugares de reunión de la Asamblea más tarde, hizo de la autodefensa una preocupación primordial de los trabajadores. Las salidas de las Asambleas en bloque, formando todo AEG un gigantesco piquete de autodefensa, resguardando a los obreros más combativos, y dispuestos a rechazar cualquier agresión de la policía, la Guardia Civil o BPS, fué un medio muy útil de protección durante muchos días, aunque posteriormente, al final de la huelga, cuando decreció la asistencia a las Asambleas no se consiguiese evitar la detención de varios trabajadores. A pesar de ello AEG queda como uno de los ejemplos prácticos de la necesidad de organizar la autodefensa frente a las fuerzas represivas como el único medio eficaz de defender las luchas

Necesidad que la escalada represiva, la - cadena de crímenes de la Dictadura, pone- día a día y con grave urgencia en primer- plano.

Sin embargo el problema de la generali- zación, las dificultades para la exten- sión de la lucha para otras fábricas y em- presas, para la puesta en pié de un am- plio movimiento de solidaridad como el - que más tarde haría retroceder a la Dicta- dura en los juicios de Burgos, o el que - acompañaría al combate de SEAT, FERROL, o VIGO, fué el principal escollo con que se enfrentaron los huelguistas. Era evidente que para hacer retroceder a la burguesía, se precisaba una amplia movilización de - conjunto, pero para impulsar ésta, no - existía ni una organización marxista revu- lucionaria con cierta implantación, ni - una red de organismos extendidos y coordi- nados, por lo menos a nivel de Tarrasa, - en los que se agrupasen los luchadores de cada empresa. Comisiones Obreras, en plena crisis, se veían numéricamente reduci- das y dominadas por la política colabora- cionista del PCE, centradas en los enla- ces y jurados, y la negociación de conve- nios, incapaces de impulsar la movilizaci- ón de la lucha por métodos de acción di- recta. Ni el PCE, ni las Comisiones de su dirección, hicieron nada para lanzar lu- chas de apoyo, aunque militantes de Juven- tudes apoyasen la huelga desde fuera com- bativamente. Por otro lado, las organiza- ciones marxistas revolucionarias, aunque presentes, eran muy débiles para materia- lizar amplias tareas de movilización y - apoyo.

En este contexto, después de varias - semanas, las propias limitaciones de la - lucha aislada, la prolongada duración de- la misma, provocan la aparición del can- sancio y agotamiento en determinados sec- tores. Los enlaces y jurados, escondidos- bajo las piedras hasta ese momento, ven - la oportunidad de poder hacerse con la di- rección, para reintroducirla en los cau- ces legales, ofreciéndose como mediadores para "dialogar" con la empresa y prestán- dose al chantaje de la patronal (el ofre- cimiento de los capitalistas del Metal de un 20% de aumento de salario a cambio de-

la normalidad). Esta ma iobra apoyada por el PCE ahondó la desmoralización de deter- minados núcleos de trabajadores, abriendo brecha en la unidad mantenida hasta enton- ces, iniciándose una cadena de reingre- sos.

La franja más combativa, a pesar de es- to, mantuvo la bandera de la lucha, pro- longándola más allá de los límites que la correlación de fuerzas permitía, para al- fin, cuando se cumplían los dos meses de- huelga, tener que ceder ante la desigual- dad de fuerzas.

A pesar de que no se saldase con una - victoria, la lucha de AEG, con todas sus limitaciones, ofreció a toda la clase - obrera, de modo práctico, nuevas experie- cias de organización y nuevos caminos de- lucha. En AEG se demostraba de forma pal- pable, como la lucha consecuente por las reivindicaciones obreras, no podía respec- tar los cauces con que la burguesía trata de maniatar al movimiento obrero, que era posible y necesario enfrentarse a la Dic- tadura con métodos de organización y lu- cha más radicales y eficaces. Aquí reside su valor de símbolo, precursor de los gra- des combates que se han sucedido poste- riormente.

Por otro lado, en la medida en que pe- mitió desenmascarar de forma nítida la n- turaleza oportunista y reformista del PC y demostraba la corrección de determina- das consignas y formas de lucha y organi- zación propugnadas por la extrema izquier- da, hizo posible una amplia audiencia de- las mismas, favoreciendo la polarización hacia ellas de franjas de luchadores obr- ros, creando así condiciones para un des- plazamiento de la correlación de fuerzas a favor de los revolucionarios en el sen- del movimiento obrero. Desplazamiento qu- si bien ha sido real, y ha permitido la e- tensión y creciente influencia de los gr- pos de extrema izquierda, ha sido grave- mente obstaculizada por la política sect- ria y ultraizquierdista de estos grupos hacia el movimiento obrero organizado.

En general tras la huelga, la mayor - parte de ellos concluyen o se reafirman,

vista la criminal política liquidadora — del PCE, en la necesidad de construir organizaciones de obreros revolucionarios — al margen del reformismo (PCP; Comités de huelga; ISTA; la organización de la clase; Comunismo; Secciones Obreras Rojas... ..). Estas alternativas que de forma errónea identificaban el rechazo de la política carrillista con la imposibilidad de organismos unitarios y que dejaban en manos del reformismo la bandera de la unidad de la clase, en un momento en que sectores enteros de ella surgían a la lucha, se han demostrado absolutamente incapaces de preparar de modo consecuente la generalización y unificación de los combates de masas contra la Dictadura y el capitalismo.

Dos años después de AEG, muchas de las armas de combate proletario que allí se forjaron pertenecen ya a la totalidad de la clase obrera, y ni una sola de las propuestas organizativas que los distintos grupos de extrema izquierda dedujeron o creyeron ver confirmadas por la huelga de Terrasa, siguen en pie. La lucha de clases que ha extendido por todo el país las Asambleas y Comités, los piquetes de auto-defensa, los métodos de acción directa al margen de los cauces legales burgueses, etc., ha barrido al mismo tiempo a las — COR, las SOR, los comités de huelga obrera; alguno de los grupos políticos que fueron incapaces de rectificar sus errores de entonces (PCP, PC(Internacionalista) .). En esto están contenidas las lecciones de la lucha de AEG.

2 de Junio de 1.972

S.Artal



la prensa marxista revolucionaria
es un arma de la revolución: difúndela,
discútela, colabora en su confección



LEE Y DIFUNDE

"PROLETARIO"

de Barcelona, Madrid,
Valle's, Valencia,